



La Opinión	Tirada: 17.141	Sección: -	
	Difusión: 12.040 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 395	
Málaga General	Audiencia: 42.140	Ocupación (%): 35%	
Diaría	16/06/2010	Valor (€): 591,69	
		Valor Pág. (€): 1.679,00	
		Página: 60	Imagen: No

VIDAS EN UNA REDACCIÓN

Tom Rachman (Londres, 1974) es un ejemplo, una vez más, del viejo adagio: «Escribe de lo que sabes». En *Los imperfeccionistas*, la novela que ha hecho rugir de admiración a la crítica en Estados Unidos y que ahora publica la editorial Plata, cuenta las historias de diez empleados y una lectora de un periódico de los de toda la vida, acuciados por un presente imperfecto y un futuro incierto, debido a la crisis y al cambio tecnológico. Rachman, antes de debutar en la literatura con esta novela, fue jefe de Internacional en la Associated Press en Nueva York, corresponsal en varios países asiáticos y en Roma, donde vive actualmente. En París, trabajó en el *International Herald Tribune*, que le ha servido de trasunto de su libro.

El entusiasmo por *Los imperfeccionistas* ha llevado a Christopher Buckley a escribir en *The New York Times* que la novela es tan buena que ha tenido que leerla dos veces para saber cómo Rachman lo consiguió. Ciertamente, se trata de una obra hilarante y desgarradora, con historias individuales que se entrelazan; cada capítulo podría leerse como un relato corto y cada final es una traca digna de Saki o Evelyn Waugh, el autor de la inolvidable *Noticia bomba*, una de las mejores ficciones sobre el oficio.

Al igual que en las páginas de un periódico, los titulares mandan en la novela. Los lectores que nunca han tenido la oportunidad de trabajar o



Luis M. Alonso

conocer una redacción pronto estarán familiarizados con el tipo de tensión, el pánico y las puñaladas, tanto de frente como por la espalda, que cuestan armar un periódico decente los 365 días del año. En nuestro caso, 362. Los que periodistas o quienes se han dedicado a esto en algún momento de su vida reconocerán inmediatamente el tedio, el vértigo y el orgullo, sensaciones todas ellas diferentes que se pueden experimentar en el trabajo cotidiano.

Periodistas

Rachman sabe de lo que habla pese a ser muy joven y haber estado poco tiempo en el *International Herald Tribune*, un diario escrito en inglés y editado en París pero que el autor de la novela ha querido trasladar a Roma. Ahí están un grupo de periodistas expatriados estadounidenses y británicos, que apenas saben expresarse en italiano, con sus historias personales de amor y odio, y con sus manías. El corrector, que todavía trabaja en la misma mesa y con la misma ropa que cuando se incorporó al periódico veinte años antes. La redactora jefe, aterrorizada por su irrelevancia inminente, tanto personal como profesional. El corresponsal en El Cairo preguntándose por la noticia y en busca de una historia que contar en una ciudad de 15 millones de habitantes. Y el escritor de necrológicas obligado a enfrentarse a una tragedia personal imposible de destilar en una sola columna.

En todo momento, las vivencias de estos periodistas, durante la administración Bush, se alternan con otras de los primeros años del periódico. Las anécdotas subrayan la directrices no siempre contradictorias entre idealismo y negocio que impulsaron los fundadores y que todavía

obligan a los periodistas actuales a hacer el trabajo que hacen, hasta alcanzar un final amargo. Rachman construye brillantes retratos personales de unos profesionales en una situación al borde del cambio y ofrece el collage impagable de un grupo de personas reunidas por la ambición periodística y un propósito compartido.

¿Y la lectora fiel? Les dejo un momento con ella: «En Ruanda, una tribu ha matado a cientos de miles de personas en las dos últimas semanas –dice Ornella mientras

golpea el diario con el revés de la mano—. ¿Cómo es posible destruir a tantos seres humanos en tan poco tiempo? ¿Y por qué el diario no ha contado nada de esto mientras estaba pasando? ¿Por qué sólo informa al final?»

Como cualquier buen reportero, Tom Rachman es capaz de informar sin una sentencia. Los personajes que presenta no son lo que se dice seres perfectos, pero hace que resulten simpáticos por la capacidad que tiene de hacer que el lector penetre en sus vidas con ánimo de comprenderlas. Como también corresponde a un periodista, no hay en este libro desperdicio de las palabras. Los personajes y los detalles avanzan en cada página. *Los imperfeccionistas* es una novela que hace reír y también puede ha-

cer llorar; el tono emocional cambia con facilidad. El periódico protagonista es mediocre, pero la novela es magnífica. Todo aquello que nos puede sonar a caricatura –se trata de ficción– se diluye en la buena noticia de que el periodismo es un medio necesario para que los ciudadanos lectores puedan luchar por sus derechos contra los abusos del poder. Así ha sido y esperamos que lo siga siendo por mucho tiempo, pese a los malos vientos que corren y el afán de algunos por enterrar el viejo y querido periódico.

